

## EL SUICIDIO DE LOS JÓVENES

RESEÑA DEL LIBRO: **LE SUICIDE DES JEUNES**

AUTORA DEL LIBRO: MAJA PERRET CATIPOVIC

Francia, Editions Saint Agustin, 2004.

Idioma: francés.

Reseña publicada en Revista la Misión, Universidad Autónoma de Querétaro.

ELABORÓ LA RESEÑA: Dra. CARMEN ARACELI COLIN CABRERA

La autora del libro es directora de un Centro de Prevención del suicidio del Hospital Universitario de Ginebra, Suiza. Sus aportes son interesantes no sólo por la importancia y actualidad del tema sino porque se trata de la perspectiva de una clínica. Sus testimonios tienen mayor relevancia que otras fuentes de investigación que son parciales porque no disponen de los datos del contexto y circunstancia temporal en que ocurre el hecho. Sus testimonios revisten por ello un valor particular para el acercamiento a la etiología del suicidio. En un hospital es factible apreciar la situación de conjunto por el contacto inmediato con el que ha intentado el acto, los decires de los familiares, la recuperación inmediata de otros testimonios orales provenientes de profesores y compañeros de escuela así como por las sucesivas entrevistas clínicas para dar atención al joven y a sus familiares pasada la emergencia médica.

La factura del libro conserva el estilo de la entrevista que Michel Bavarel, un periodista especializado en reportajes de problemas sociales y específicamente de personas en situación de fragilidad o marginación, le realizó, lo que dio origen a este libro.

Perret comienza interrogando muchas certezas que existen en la literatura sobre el tema del suicidio. ¿Qué es un comportamiento de riesgo? ¿Cómo saber si son lesiones autoinfligidas o son tentativas de suicidio? ¿Qué es una tentativa de suicidio y cómo determinarla en cada adolescente? ¿Cuál es el límite que separa un comportamiento de riesgo de una tentativa de suicidio? Hacer distinciones conceptuales puede no ser difícil en un plano supuestamente teórico pero en la situación de cada caso no parece sencillo en absoluto. ¿Si no resulta nada fácil determinar cuándo es un suicidio y cuando no, ¿cómo interpretar las estadísticas? ¿Cómo considerar que esos datos son fieles?

La autora reflexiona específicamente sobre los intentos de suicidio entre los adolescentes de hoy. Hay muchas más lesiones auto-infligidas que tentativas de suicidio diagnosticadas como tales. Una carta de adiós no es necesariamente una prueba de suicidio. Hay jóvenes que han sido atendidos en Ginebra que habían escrito cartas de adiós y en realidad se trataba de otra cosa. Que las chicas declaren más fácilmente sus tentativas de suicidio no

significa que lo intenten más que los varones. Una cosa es lo que se declara y otra lo que ocurre. Lo que sí es un hecho es que los chicos se suicidan más que las chicas.

Afirma que en Occidente 3 a 4% de los jóvenes dicen haber tenido una tentativa de suicidio durante el último año.

Perret considera que cada terapeuta requiere saber, en cada caso, si tal gesto o tal acto constituye o no una tentativa de suicidio. No existe hoy ninguna fórmula indudable para no equivocarse. La dificultad consiste en trazar un límite entre un comportamiento en riesgo y una tentativa de suicidio. Pero esto a su vez relanza la pregunta de nuevo: ¿qué es un comportamiento de riesgo? Ella propone una definición: un acto por el cual un individuo se pone en peligro de muerte conciente o inconcientemente. Para saber si un acto era una tentativa de suicidio es necesario considerar dos criterios: la intencionalidad y la letalidad.

El adolescente, afirma, no tiene intenciones claras; está en un momento de definiciones existenciales y esta falta de intenciones claras se acentúa aún más en una crisis. Lo que hace no expresa forzosamente intenciones reales subyacentes y agrega, cuando un adolescente dice "Me quiero matar", ¿a qué se refiere? Si él quiere matar una parte de sí mismo ¿eso significa que quiere morir?

En cuanto a la letalidad y por tanto a la peligrosidad del método elegido, el adolescente ignora aún más frecuentemente que el adulto cuál es, por ejemplo, el efecto de las sustancias que ingiere.

Bavarel le pregunta si a puesta en peligro de sí mismos es más frecuente que antes. Ella responde que los deportes extremos, por ejemplo, atraen más a los jóvenes de nuestra época que antes. Pero es necesario considerar que la puesta en riesgo es inherente al proceso de la adolescencia. Sólo que hay de riesgos a riesgos y hay formas de tomar precauciones en cierto tipo de deportes.

¿Cómo considerar los comportamientos de riesgo como el consumo de drogas, de alcohol o de tabaco? Un estudio suizo muestra que ese consumo aumenta entre los adolescentes. Después de 1986 las cifras se han incrementado sensiblemente, en 2002, más de un 60% respecto de las cifras de aquel año.

Las relaciones sexuales no protegidas con múltiples parejas pueden aparecer, en su opinión, como puestas en peligro de sí mismos. Se trata de una negación de la posibilidad de la muerte. Una manera de pretender confirmar su omnipotencia muy propia de la infancia.

Destaca que el suicidio aparece como una noción muy clara y no lo es. Para poder declarar que un suicidio es un suicidio se requieren muchas pruebas. Y éstas no siempre son fáciles de obtener. Es necesario ser testigos presenciales de una acción voluntaria como arrojarse de lo alto, o ver como alguien toma medicamentos sin la intervención de un tercero para tener la certeza de que se está frente a una persona que quiere darse muerte. En muchos casos se trata de accidentes respecto de los cuales no se tendrá jamás la certeza de qué fue lo que ocurrió.

Considera que afirmar que el suicidio es un acto deja fuera comportamientos suicidas como las prácticas sexuales sin protección, el alcoholismo, la drogadicción y otras prácticas de riesgo. La autora se pregunta si no hay en ello un comportamiento suicida.

Un colega de Perret, de la región del Magreb (que comprende Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania), le comentaba a ella en un congreso, que se asiste a un aumento vertiginoso de suicidios en esa región del mundo, y le explicaba que para un musulmán la perfección no pertenece sino a Dios. Por eso cuando se teje un tapiz se comete voluntariamente un error, una imperfección. Hoy, para la exportación se exigen tapices perfectos. Ese colega veía en ello el rechazo de nuestra finitud.

A lo largo del libro, Perret subraya que el suicidio nunca es resultado de una sola causa. Señala que hay dos factores de riesgo del suicidio que son particularmente importantes: la falta o ruptura de lazos sociales que pone al adolescente en una vulnerabilidad notable y la pérdida de sentido de la vida. Pero es importante no confundir esto último con la necesaria búsqueda que realiza todo joven para dar sentido a su pasado, su presente y su futuro.

Refiere que hay criterios básicos a tener en cuenta, sea por parte de los educadores, de los padres o de los psicoterapeutas, para no provocar un agravamiento de las crisis. Uno de ellos es no banalizar un testimonio de intento de suicidio, y no dejar de escuchar con toda la atención que la cuestión merece haciendo saber al joven que lo que le pasa es importante para quien lo está escuchando. Que los padres hablen con su hijo de lo que le acontece abre caminos para analizar lo que está ocurriendo en la familia. Perret afirma que es muy frecuente encontrarse con la perplejidad y el mutismo de los padres que no saben cómo abordar la cuestión o cómo decirle al hijo o hija que están preocupados, ni cómo buscar una ayuda profesional.

Afirma que todos los estudios que ella ha revisado y los casos que ha escuchado en la clínica de Ginebra muestran que los adolescentes que han hecho tentativas de suicidio dieron varias señales de alerta previamente; intentaron hablar o hablaron con las personas que se encontraban más cercanas a ellos. Con frecuencia fueron a la enfermería

escolar o con su médico y NO fueron escuchados! Recibir un medicamento para la depresión o la angustia no es sinónimo de ser escuchado.

Bavarel le interroga si el suicidio es una elección. Ella responde categóricamente que no. Que en el momento de una crisis el adolescente que intenta el suicidio no es libre: la capacidad de pensar está obnubilada. Los testimonios posteriores al intento de suicidio que habían hecho los entrevistados le probaban que los jóvenes que habían sido presas de esa crisis no comprendían cómo habían llegado a ese intento. Perret considera que el acto es un intento desesperado de intentar decir algo.

La autora celebra que el trabajo que ha hecho con su equipo en Ginebra durante varios años ha dado lugar a que los jóvenes sepan que pueden acudir a buscar ayuda si en su entorno más cercano no pueden ser escuchados. Y que también reciben demandas de instituciones escolares o de salud, así como de padres de familia.

La Organización Mundial de la Salud establece criterios para los medios que han de seguirse para no transmitir la idea de que un solo evento desencadena un suicidio pues eso es falso. El suicidio nunca es fruto de una sola causa, siempre es multifactorial. Es indispensable que la televisión y la prensa no transmitan con morbo mercantil o fatalista estos desafortunados eventos.

En resumen ***Le suicide des jeunes***, es un libro cuya traducción a otras lenguas es indispensable. La importancia del tema, su estilo accesible a todo público, su tono íntimo y muy humano, su propuesta de cuestionar los criterios supuestamente claros que existen en la literatura, constituye un aporte que renueva las perspectivas para encarar el problema. El libro permite también al lector trazar nuevos caminos en el acercamiento a los jóvenes. La autora logra transmitir su pasión por auxiliar con su trabajo y su escucha a los jóvenes con una gran sencillez. A diferencia de algunos textos cuyos autores se asumen como expertos o sabedores Perret deja ver una y otra vez su reconocimiento de los límites humanos frente al enigma de la vida. Quien escucha al adolescente asume que no sabe lo que siente y piensa pero tiene interés en saberlo.